

Coincidencia fatal

Por Amylkar D. Acosta



Se repite la historia. En el año 2011 se aprobó una reforma al régimen vigente de las regalías mediante el Acto legislativo 05 de ese mismo año. Según el entonces Ministro de Hacienda Juan Carlos Echeverri, los ingresos provenientes de las regalías iban a “aumentar de

manera sustancial”. Según sus cálculos, después de haberse recibido por dicho concepto \$46.6 billones en el lapso comprendido entre 2000 y 2011, se esperaba recibir \$94.8 billones entre 2012 y 2020.

Pero, justamente ese mismo año sirvió de punto de inflexión, a partir del cual empezaron a derrumbarse los precios del carbón, el petróleo, el oro y el ferrocarril. Ello, como era de esperarse, repercutió en una sensible reducción de las regalías, de tal suerte que entre 2012 y 2018 se recibieron, a duras penas, \$52.1 billones.

A consecuencia de dicha reforma, los departamentos y municipios productores y portuarios vieron reducirse drásticamente las regalías directas que recibían. Después de recibir en promedio por dicho concepto el 74% de la totalidad de las regalías a percibir sólo el 10% como asignación directa y de contera, tal porcentaje se ha venido aplicando sobre un monto menor de regalías con respecto al 2011 y los años anteriores.

Ello, desde luego, provocó un gran descontento y una gran inconformidad en las regiones en donde

operan las empresas que extractivas, exacerbando la conflictividad social y el rechazo de dicha actividad, poniendo en riesgo la viabilidad de los proyectos extractivos. Este es el origen del Acto legislativo 05 de 2019, a través del cual se les incrementó su participación hasta el 20%.

Pero, cabe preguntarse, cómo hacer para lograr que haya “más plata para los productores y para los no productores también”. Improbable tarea esta, tan difícil como lograr la cuadratura del círculo. La fórmula que se ingeniaron para ello fue reducir a su mini-

ma expresión el Fondo de Ahorro y Estabilización, el cual pasó del 30% de las regalías a sólo el 4.5%.

El hecho cierto es que este incremento del 10% al 20 no se va a sentir porque, coincidentalmente, tal como sucedió con la reforma de 2011, las regalías se están viendo afectadas por la caída tanto de los precios como de la producción del carbón y del petróleo. Huelga decir que las regalías son los únicos recursos ciertos con los que cuentan las regiones para financiar sus proyectos de inversión.

Aunque con esta reforma

se dio un paso importante al simplificar el SGR, se requiere introducir algunos ajustes al texto del proyecto de ley reglamentario del Acto legislativo. No obstante, en vista de que el Congreso de la República no le dio trámite, será el Presidente Duque quien la expida. Dada la importancia, trascendencia y la sensibilidad regional que despierta esta Ley, es de esperarse que su texto sea concertado con las regiones, las cuales al fin y al cabo son las titulares de los recursos provenientes de las regalías.

www.amylkaracosta.net

Mil disculpas

Por Alfredo Sabbagh Fajardo



Hija del vocablo griego “Kirkos”, y traída al latín como “circus”, la palabra hace referencia a un espacio circular u ovalado en el que se desarrollaban en principio carreras de caballos y luego, particularmente en la Antigua Roma, se le unieron otras atracciones como peleas entre gladiadores o contra animales traídos de otras tierras.

Al circo se le colgaron los espectáculos de acrobacia y saltimbanquis que han existido desde civilizaciones milenarias. Otras fuentes históricas dan especial relevancia a los artistas que en la Edad Media viajaban de pueblo en pueblo con sus divertidas y arriesgadas rutinas. Esas mismas fuentes sitúan en el siglo XVIII el nacimiento del circo moderno, en un escenario circular con precarias gradas de madera donde se situaban los asistentes para disfrutar de un show de caballos, acrobacia y teatro.

La fascinación por el circo ha facilitado su especialización y profesionalización; al punto que hoy no son pocas las compañías multinacionales dedicadas al mismo, con artistas formados desde pequeños, exigentes coreografías y unos montajes tan exuberantes como costosos. El muy famoso Circo del Sol es el ejemplo más claro de los alcances y trascendencia que el circo como arte y como empresa puede lograr. Y sin importar el tamaño del show, las sensaciones y sonrisas que produce un buen espectáculo de circo se guardan con afecto en el baúl de los recuerdos.

Por su historia, por lo que representa, por lo que divierte sanamente y por lo que genera, el circo como institución merece respeto. Que lo comparemos con el Congreso o con cualquier rama del poder en este país ofende tan noble tradición. Imposible que lo del pasado lunes con la instalación del periodo legislativo

pueda equipararse a lo que un circo pretende. Si de metáforas se trata, podríamos remitirnos a algún anillo de los infiernos de Dante: La caótica pasada a lista, las recurrentes referencias a los “rincones de la patria” desde donde se conectaban los congresistas cuando la señal los dejaba en un país donde la banda ancha es estrecha y donde la Ministra TIC no sabe explicar lo que significa 5G (sin contar que las fallas de conexión parecían concentrarse en el recinto del Congreso con los que estaban presentes), la instalación de las sesiones en dos tiempos porque al Presidente se le olvidó mencionarlo en el libro de cuentas que leyó como discurso, la escogencia de un delfín e investigado ausentista con poca o nula participación histórica en discusiones relevantes como Presidente del Senado, el que ese mismo recién estrenado Presidente apure las votaciones de la mesa porque “ya llevamos 4 horas”; y como colofón la Vicepresidenta trina un video donde su “Jefe” llama “la vieja esa” a la dirigente de la oposición que ejerce el derecho de réplica.

Expreso mis sinceras disculpas a todos los relacionados con el noble oficio del circo por haberlo comparado alguna vez con el Congreso. Ustedes no merecen eso. Lo siento de verdad.

asf1904@yahoo.com

[@alfredosabbagh](https://www.instagram.com/alfredosabbagh)

La cultura del robo

Por Álvaro De la Espriella Arango



Se abrió en el país en las últimas semanas un debate de enorme impacto social y académico, con ocasión de la explosión de un camión lleno de gasolina en la carretera a Santa Marta, de otro furgón cargado de mercancías y de un transporte que viajaba a Cartagena repleto de pescado. En los tres casos los habitantes cercanos se abalanzaron sobre la mercancía para hurtarlas o en el deplorable caso del camión que hizo explosión dejando cerca de 44 muertos al escribir esta columna. De entrada afirmamos rotundamente que rechazamos todas las opiniones verbales y escritas que hemos leído o escuchado en donde justifican el robo de estas mercancías bajo el discutible título de que el hambre, la pobreza y la necesidad justifican tanto los robos como disimulan los triste fallecimientos.

De ninguna manera podemos admitir que el robo, como delito, tiene una justificación. Puede tener una explicación, y se hace una comprensible, pero no aceptarlo jamás como una decisión lógica de las necesidades humanas. Eso es

introducir en la sociedad el formalismo de aceptación de toda clase de crímenes, incluyendo asalto y homicidios al estilo de la falsedad de los guerrilleros, como una manera de subsistencia o de poder comer. Es la introducción de una cultura que le rinde homenaje al delito y viola todos los paradigmas de los derechos humanos. Hasta el mismo código penal colombiano y sus leyes constitutivas consagran la figura del “Robo Famélico”, castigable pero con atenuante, cuando el sindicato ha robado para no morir de hambre o inasistencia total.

Esta tragedia como la explosión del camión es un enorme dolor para decenas de familias cuyos fallecidos creyeron que hacían lo que tenían que hacer. Y encontraron la muerte. Ellos, los muertos, no lo comprendieron nunca y su familiar menos pero por ahí ni era el camión ni era la solución. El verdadero culpable, el único señalable, ese es Estado indolente, inánime, incapaz, fraudulento y corrompido que por décadas ha robado el dinero de las soluciones sociales. Desde hace 50 años que hemos transitado por esta carretera del incendio hemos observado las ruinas, la basura, la intemperie, el hambre de Tasajeras. Hemos escrito con cientos de columnistas sobre esta miseria de siglos, sobre esta angustia de siempre sobre esa desolación es que se retrata en los rostros de sus habitantes. Pero los auxilios para mejorar las cosas por años, se los han robado los políticos y gobernantes inescrupulosos, que en el Magdalena como en la región siempre han subsistido produciendo dolor, hambre, desolación y muerte. La maravillosa columna de Marcela García Caballero el pasado sábado 11 de julio lo dice todo y muy bien expresado. Si queremos actualizar algo de los últimos robos radiografía de la corrupción miremos solamente el inicio de la carretera de la prosperidad paralela al río hacia Pivijay y Salamina. Apenas se entregó el primer contado y se pavimentaron pocos kilómetros no se volvió a saber más del tema.

Y así es todo en este departamento y sus vecinos del Caribe. Pero lo que no podemos seguir legalizando, significando, empoderando, es el cultivo del robo como una manera de evitar el hambre porque nuestros hijos después no sabrán distinguir entre lo bueno y lo malo. Iniciemos eso si una cruzada nacional fuerte para destruir la corrupción.

El mundo de Turcios



La reunión con Duque

Por Horacio Brieva



En la reunión del miércoles 15 con la gobernadora Elsa Noguera, el alcalde Jaime Pumarejo y la bancada del Atlántico, el presidente Iván Duque dijo que apreciaba el esfuerzo realizado por Barranquilla frente a la pandemia y elogió que el testeo distrital haya superado el de

países como Uruguay. A la alabanza presidencial le cabe, por supuesto, un inevitable reparo. La circunstancia brutal que hace difícil digerir el parangón con Uruguay es que el país austral ha sido un paradigma mundial en la administración de la pandemia, mientras que Barranquilla es un referente de la mortandad viral con casi el 20% de los decesos de Colombia. Tamaño diferencia, señor Presidente.

La reunión fue el escenario en el cual el alcalde anunció que pondría en marcha el proceso de reactivación económica y social.

Según él, las cifras indican que “empezamos a ganarle la batalla al COVID”. En cambio, la gobernadora fue más cautelosa y escribió este trino: “Aunque ya vemos las primeras señales de que la velocidad de contagio está disminuyendo, no podemos bajar la guardia”.

Es probable que el fundamento médico-científico que sustenta la medida del alcalde, avalada por el gobierno de Duque, sea irrefutable, pero no deja de suscitar increíbles reacciones su expresión de que ya comenzamos “a ver la luz al final del túnel”, considerando los volubles pro-

nósticos sobre el pico de la pandemia. En un momento aseguraron que se daría en junio. Ahora dicen que el “Tourmelet” del virus lo alcanzaremos en agosto. O tal vez en Navidad. Bogotá y Medellín, de hecho, están apretando otra vez. Mientras en Barranquilla los negacionistas de la pandemia imaginan, alborozadamente, que pronto podremos regresar a los estaderos de salsa, champeta, vallenato y reggaetón.

El alcalde también nos dejó asombrados cuando expresó que la experiencia de Barranquilla podía ofrecerse a manera de

ejemplo. Aunque aceptáramos que hemos hecho meritorios esfuerzos para conjurar los embates del virus, no suena comunicacionalmente afortunado proclamarlo, porque la estadística mortuoria y de contagiados no juega a favor de Barranquilla por su gravísimo comportamiento epidémico.

Me gustaría creer en las favorables tendencias epidemiológicas que ha mostrado el alcalde, pero no simpatizo con la narrativa que no incluye, además, los errores, las omisiones y las improvisaciones. Y menos acoyo la inmodestia de

pretender dictarle cátedra al resto del país.

Ya es suficiente con el engrandecimiento de los últimos años que nos promocionó, por los avances en infraestructura urbana, como la ciudad que más progresaba en Colombia. Pero es imposible escapar a las mediciones irrefutables: seguimos de octavos en competitividad. Y solo serán la gobernanza democrática, las buenas políticas públicas y la transparencia las que le permitirán a Barranquilla un liderazgo más competitivo. No un marketing engañoso.

[@HoracioBrieva](https://www.instagram.com/HoracioBrieva)